

“LOS PRODUCTORES CAMPESINOS DE TRANSGÉNICOS”

Por: Julio Prudencio Böhrh
(La Paz, mayo 2016)

Hace pocos días los productores campesinos de soya de Santa Cruz realizaron una conferencia de prensa en la que solicitaban que a partir del 2018 se debería permitir el uso de semillas transgénicas (maíz) arguyendo bajos rendimientos productivos y al accionar del gusano cogollero, repitiendo así los falsos argumentos que la APIA (Asociación de Proveedores de Insumo Agropecuarios conformada por empresas transnacionales productoras de transgénicos), algunos agro empresarios del oriente y el IBCE (Instituto Boliviano de Comercio Exterior) nos vienen repitiendo en sus campañas publicitarias.

Llama la atención de que estos productores campesinos – supuestos defensores de la madre tierra -se presten públicamente a este juego olvidando que la CPE prohíbe los transgénicos, no queriendo recordar que estos monocultivos inciden fuertemente en la deforestación de grandes extensiones de tierras¹, que cada vez requieren mayor cantidad de agroquímicos/insecticidas, que contaminan el medio ambiente y el agua subterránea, y dañan el suelo y la salud humana.

Están productores campesinos incursionando en la lógica del monocultivo, lo que supone no sólo dejar de producir alimentos básicos de consumo nacional, perdiendo la diversidad productiva; sino entrar al juego mercantilista y hacer el flaco favor a las inversiones/empresas transnacionales comprándoles las semillas transgénicas, los agroquímicos y otros insumos, insertándose así en la lógica mercantilista de las agro exportaciones.

Pero lo que más llama la atención de este sector (llamados también interculturales), como ya lo anoté hace tiempo en otros artículos — es que están perdiendo sus referencias culturales, están perdiendo sus tradiciones, sus formas de “hacer”, de producir, y su lógica productiva lo que supone que ya no reservan parte de su cosecha para las semillas de la próxima siembra (pues tienen que comprar la semilla transgénica), ya no pueden complementar sus cultivos con otros como lo hacían en sus lugares de origen o sus antepasados, ya no pueden hacer el manejo integrado de plagas pues tienen que fumigar con agroquímicos cada vez más poderosos.

Están perdiendo pues su racionalidad productiva (que consiste en la diversidad y en la complementariedad, entre otros) su conocimiento ancestral desarrollado y transmitido por generaciones, y su naturaleza socio cósmica (conformada por su entorno humano y no humano, o la interrelación naturaleza-cultura).

En síntesis, esa lógica a la que han ingresado estos campesinos en esa región supone no sólo la transnacionalización de la agricultura sino sobre todo la desnaturalización de la agricultura campesina indígena originaria.

Este accionar de los “interculturales” contrasta fuertemente con los planteamientos y prácticas del resto de las organizaciones de productores campesinos indígenas originarios de Bolivia que solicitan parar de una vez el sistema agroindustrial extractivista basado en monocultivos, en los agroquímicos y en los transgénicos. Más bien plantean el sistema agroforestal que implementa

¹ En Bolivia, la siembra de soya transgénicos está relacionada a uno de los mayores procesos de deforestación de Latinoamérica. Sólo en IX/2015, el promedio de deforestación en el oriente boliviano fue de 324,40 hectáreas/día, sobre todo en el municipio de Pailón (www.Guyra.org.py) que se caracteriza por ser uno de los más representativos en la producción de soya, en santa Cruz.

la economía familiar campesina indígena originaria a través de la recuperación de suelos/tierras, cosecha y manejo adecuado del agua, el rescate y conservación de las semillas, el manejo integrado de plagas y protección fitosanitaria, cultivos con cobertura, la diversidad productiva y la rotación de cultivos, la capacitación técnica, la creación de reservas de alimentos y las técnicas de conservación entre otras, como lo plantean a través de diversas instancias y momentos².

Así pues, los “interculturales” ya no desempeñan ni los antiguos roles asignados por la economía clásica (producir alimentos baratos, producir materia prima para la industria manufacturera, crear empleos, liberar mano de obra para la industria y las ciudades) ni las nuevas funciones que ya están desempeñando los campesinos originarios y pueblos indígenas en varias regiones de Los Andes (www.abaayacucho.org; www.idmaperu.org; www.cesa.org.ec) como es el de nutrir a la población (con la necesaria cantidad de alimentos sanos y de calidad, asegurando la seguridad alimentaria con soberanía alimentaria), permitir a la tierra regenerarse sin contaminar el medio ambiente (en equilibrio con los ecosistemas y la biodiversidad entre otras) y asegurar el bienestar de sus propios actores (en términos de empleos dignos e ingresos económicos suficientes), en términos del “Vivir Bien”.

² Al respecto ver la “Declaración del CIOEC y las Organizaciones Campesinas y Pueblos Indígenas para la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático en Cochabamba y la COP 21 en Paris”. (Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas Indígenas y Originarias de Bolivia), 15/X/2015.